

EL ORDEN DE LOS CIELOS Y EL ORDENACIÓN DEL TIEMPO

La cosmología andina se parece en muchos aspectos a lo que conocemos de la visión del mundo Mesoamericano, particularmente en su connotación Atlante. Así, en la visión que ha prevalecido en los Andes, la Tierra puede compararse a una fruta redonda o pelota que nada en un tazón de agua — en efecto, la idea de la isla de la tortuga de América del Norte. Las extensiones del cielo y el océano abarcan el globo completamente.

Lo que une a la Tierra con el cósmico tazón de agua es la Vía Láctea que se ve como una serpiente de dos cabezas que abarca la tierra y conecta las aguas terrestres con las aguas cósmicas. La Vía Láctea, más que la eclíptica, es el eje astronómico central de referencia de la cosmología andina. La Vía Láctea facilita un ciclo cósmico de agua. Su parte sumergida — la no visible en cualquier tiempo dado — actúa en el reciclado del agua entre el cosmos y la Tierra. Las aguas del océano son absorbidas y regresadas a la circulación por la parte oculta de la Vía Láctea. La serpiente de dos cabezas se origina desde el norte (Géminis, la parte más delgada de la Vía Láctea) y sus cabezas se encuentran en el sur cerca a Sagitario, cerca de la Cruz del Sur, en la parte más extendida de la Vía Láctea, el llamado “útero de la creación.” Es en la dirección del útero de la creación que, podemos decir, desde la Tierra vemos en el centro de la galaxia.

El eje de la Vía Láctea forma un ángulo de 26–30 grados con el eje de rotación de la Tierra (figura 4.5). Durante la estación seca (abril a septiembre) la Vía Láctea corre por los cielos del noreste al suroeste. ¡Durante la estación lluviosa puede verse en la dirección sureste a noroeste. La última corresponde a la dirección del Sagrado Valle y su sagrado río! Hay una agregada correspondencia entre la posición del ocaso de la Vía Láctea y la posición solsticial de la aurora del sol. Los solsticios son los únicos momentos del año en que el Sol sube al mismo lugar en que la Vía Láctea sube en el ocaso. La Cruz del Calvario — definida como las estrellas del cinturón de Orion más otras estrellas perpendiculares — es el lugar central donde la Vía Láctea está estacionaria (en la intersección con la eclíptica).

Estos conceptos básicos ayudan a formular un concepto único para la cosmología andina. Se expresa en la idea de pacha o espacio/tiempo. Esta noción básica ya nos ha ayudado a que expresemos el concepto de *paqarina*. El *pacarina* caracteriza el vínculo de las tribus con el tiempo y el espacio de origen en el tiempo del Amanecer. *Paqar* significa “nacer” o “amanecer,” ambos definen el período de tiempo y la parte de los cielos o de la tierra iluminada por el sol del crepúsculo matutino en el tiempo del Amanecer. El *paqarina* también puede ser la estrella que se eleva en el horizonte. Las tribus esparcidas por las cumbres andinas estaban cada una fijada a un único lugar de los Andes. Tenían una conexión con la tierra y con el tiempo particular del Amanecer. El lomo de los Andes puede compararse de algún modo con un reflejo terrenal de la Vía Láctea; cada tribu según su propia razón forma una estrella o constelación en la tierra, reflejo de otra constelación en los cielos. A su vez el *pacarina* se conecta al lugar de emergencia del Sol

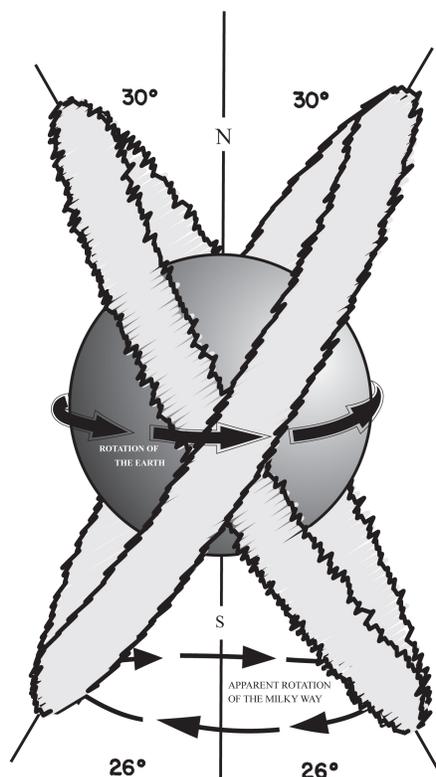


Figura 4.5: La Rotación Anual de la Vía Láctea

— la Isla del Sol — a través de las aguas del inframundo de las que los antepasados del linaje emergieron en el tiempo del Amanecer. No sólo hay allí una conexión con el tiempo, hay una más extensa conexión en el espacio. El pacarina se escucha en un punto anterior en el tiempo y en un lugar en los Andes, una expresión particular de la noción de pacha, el espacio-tiempo. Otro lugar en que fue expresada claramente la noción de espacio/tiempo es en el uso ritual del espacio, mayormente en el uso del ceque, pero también en los numerosos relojes astronómicos dispersos por el territorio Inca.

Reloj Astronómico

La noción de pacha estaba arraigada en el calendario, y esta podría constituir la primera manzana de la discordia, por lo menos para lo que la ciencia académica reconoce de la cultura Inca. Siguiendo nuestros descubrimientos respecto al Maya, no es ninguna coincidencia que la escritura, una cosmología solar, y el calendario, aparecieran en la civilización andina al final de nuestra era. Una vez más, esto confirma los resultados de la ciencia espiritual. Cuando la facultad de la clarividencia se estaba oscureciendo, el conocimiento de la iniciación no podía ser exclusivamente conservado por la memoria. Este es el porqué el registro del tiempo y la transmisión del conocimiento se confiaron al calendario y a la escritura, aunque no al mismo tiempo. A la luz del hecho que la civilización andina tuvo un origen más temprano que su contraparte Mesoamericana, surge la legítima pregunta de si encontraremos una forma andina de calendario paralelo al Olmeca y al Maya.

Guamán Poma y José de Acosta declaran positivamente que había un preciso calendario Inca. José de Acosta se refiere a él con relación al sistema del ceque de Cuzco. A ésta probable aseveración correcta es a la que queremos llegar a partir de la riqueza de las observaciones del “reloj astronómico” Inca.

A través de la observación de las estrellas, parece que el Inca había adquirido una interpretación correcta del calendario solar. Esto es más visible desde Cuzco, Kenko, y Macchu Picchu, pero también en un montón de otros lugares. Permítanos primero considerar una característica astronómica particular que ha sido apodada “los ojos de Viracocha.” Este dispositivo puede encontrarse, construirse en forma similar en el observatorio de Kenko y en Macchu Picchu.

Kenko es un observatorio tallado en la piedra, situada a corta distancia al noreste de Cuzco. Se llamó la Huaca de Patallaqta y la casa del Inca Pachacuti. ⁽²⁴⁾ La piedra tallada tiene una forma recordativa de una serpiente gigantesca, o más bien del dragón, orientada de norte a sur. Acaba en una cabeza de serpiente con una lengua erecta en forma de monolito. Alrededor de la cabeza está construida una estructura elíptica que tenía una precisa función astrológica. Nosotros volveremos a ella. En lo que corresponde a la espina dorsal del dragón, hay un corte en la piedra que deja entrar luz en el instrumento astronómico, básicamente constituido por dos cilindros. Éstos son lo que Sánchez Macedo llama “los ojos de Viracocha.” Los cilindros fueron admirablemente contruidos. La tangente va de la parte inferior del ojo derecho a la parte superior del ojo izquierdo apuntando al norte magnético.

En el solsticio de junio, los primeros rayos de la mañana iluminan el centro del ojo izquierdo. Después, durante el día, ambos ojos están completamente iluminados y la sombra alrededor de ellos forma lo que parece ser la figura de una cabeza de puma. En los equinoccios sólo un ojo se ilumina totalmente, mientras el otro está completamente oscurecido. Mientras éstos son los efectos más espectaculares, otra serie de propiedades acompaña las observaciones que eran posibles dentro del período de tiempo que va del 21 de marzo al 21 de septiembre, correspondiendo aproximadamente a la estación seca. Ésta es una progresión geométrica astronómica que puede ser definida por las líneas de luz formadas de mes a mes, así expresado por Sánchez Macedo:

- del 21 de mayo al 21 de junio y del 21 de junio al 21 de julio, la distancia marcada por la progresión del rayo de luz sirve como la línea base: X
- del 21 de abril al 21 de mayo y del 21 de julio al 21 de agosto, la distancia es el doble de la línea base: 2X
- del 21 de marzo al 21 de abril y del 21 de agosto al 23 de septiembre, la distancia es el cuádruple de la línea base: 4X. (figura 4.6)

Lo anterior confirma un preciso calendario solar para el año.

Un observatorio similar al de Kenko estaba presente en Macchu Picchu. Este se sitúa en el llamado *Vestíbulo de los Morteros*. Aquí, los dos cilindros tenían una cavidad tallada en la cima que les permitió ser llenados con agua, como “los morteros” de Salinas del Chao que vimos en el capítulo 2. Como en Kenko, una abertura en la piedra sobre ellos

deja entrar un rayo de luz en el instrumento astronómico. La misma progresión X-2X-4X está presente en las exactas fechas equivalentes del observatorio de Kenko. ⁽²⁵⁾ Otro observatorio solar en Macchu Picchu permitió la observación del año solar en la estructura conocida como el Templo del Sol. Es una torre de piedra con dos ventanas trapezoidales, una puerta-ventana trapezoidal, y seis nichos. ⁽²⁶⁾ Las dos ventanas trapezoidales permitieron que la luz las atravesara perpendicularmente en las fechas del solsticio de junio, la fecha del Inti Raymi, y en el solsticio de diciembre, la fecha del Capac Raymi. Los seis nichos dispuestos en sucesión 3-2-1 alrededor de las dos ventanas trapezoidales permitieron el registro de los seis meses de una manera y seis meses de otra.

Una estructura que funcionó de una manera similar a la anterior también está presente en el observatorio de Kenko. En el pared baja de forma elíptica dispuesta alrededor de la cabeza de la serpiente, hay dieciocho nichos. Cada uno de ellos representa un intervalo de diez días y tres nichos forman el mes. El total agrega a los 180 días de solsticio a solsticio en una sola dirección, 180 días al otro. Los cinco días restantes están representados por un nicho extra al noreste. Los resultados anteriores confirman lo que conocemos de la crónica de Guamán Poma que describe dos medios años que van de solsticio a solsticio. ⁽²⁷⁾

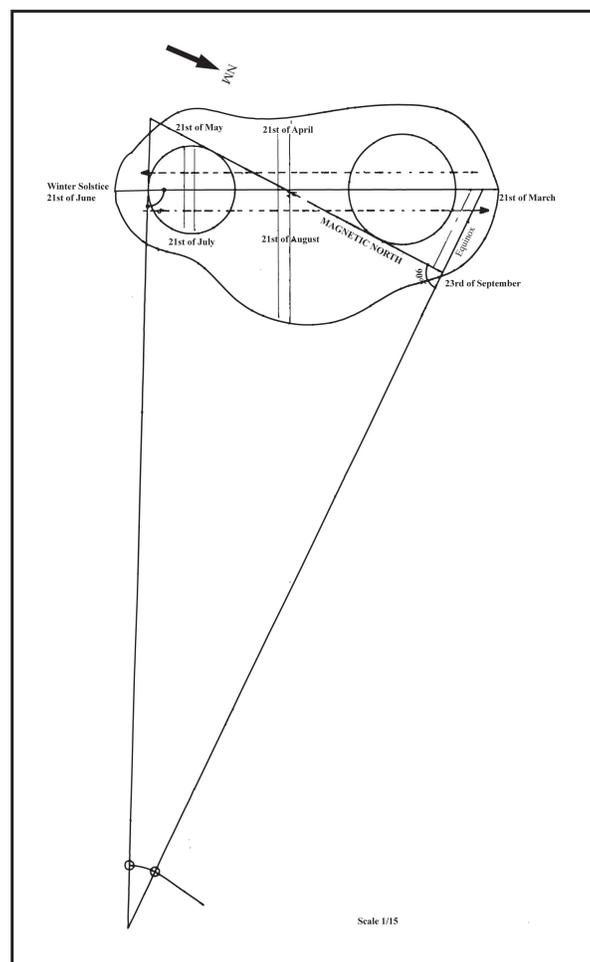


Figura 4.6: el movimiento anual del sol alrededor de “los ojos de Viracocha”

Quipu Calendárico

Una posible confirmación de todo lo anterior también es dada por los manuscritos Miccinelli. En las páginas concluyentes de *Exsul Immeritus* encontramos un dibujo de un quipu real titulado el pachaquipu, o quipu del tiempo. Facilita completas observaciones astronómicas y anotaciones de un solo año del calendario. ⁽²⁸⁾

El quipu está formado por 13 cordones. Las 12 primeras cuerdas representan 12 meses lunares de 29 o 30 días para un total de 355 días. Cada uno de ellos tiene un mes y un símbolo del evento más importante del mes. El último cordón contiene los restantes 10 días. Cada mes lista lunas crecientes y menguantes, lunas llenas y nuevas, eclipses de sol y luna, equinoccios, solsticios, y el sol en el cenit. Los colores rojo y verde forman grupos de 15 nudos, considerando que el espacio entre nudos divide los cordones en 3 grupos de 10 nudos. Lo que sigue es el orden de los cordones con algunas de las observaciones astronómicas que los acompañan:

- Cordón 1: junio, tiempo de la fiesta del sol, Inti raymi. Es también el tiempo de la primera visibilidad de las Pléyades.
- Cordón 2: julio, tiempo del centenar de llamas rojas. Eran sacrificadas en demanda de tiempo bueno para las nuevas cosechas sembradas.
- Cordón 3: agosto, tiempo para arar.
- Cordón 4: septiembre, tiempo de la fiesta de la reina, el Qoya Raymi.
- Cordón 5: octubre, tiempo para pedir la lluvia. En este período el sol transita al cenit.
- Cordón 6: noviembre, tiempo para llevar al muerto en procesión.
- Cordón 7: diciembre, solsticio y Capac Raymi.
- Cordón 8: enero, Huaca Pacha o tiempo para honrar las Huacas.
- Cordón 9: febrero, tiempo para darles a los varones la primera tela del trasero. El sol pasa a través del cenit.
- Cordón 10: marzo, tiempo para la lluvia.
- Cordón 11: abril, tiempo para tener las orejas agujereadas. El fin del tiempo de visibilidad de las Pléyades.
- Cordón 12: mayo, tiempo de la cosecha del maíz.
- Cordón 13: tiempo de lo que se necesita añadir para completar el año solar. El símbolo amarillo añadido al cordón obviamente representa al sol, tanto más cuando el cordón tiene diez nudos que completan el año solar.

Este pachaquipu indica muy precisos eventos durante un año dado. Comparando los datos registrados, aparece que éste era el año entre 1532 y 1533. Todos los eventos durante el año coinciden. Una pelota negra (el infortunio) aparece durante el día 16 de noviembre, fecha de la batalla de Cajamarca.

Para entender totalmente el calendario Inca, necesitamos integrar el componente astronómico con su contraparte terrenal. Todo lo que las estrellas describieron en los cielos tenía una contraparte en la tierra. Se vivió e integró a través de la vida ritual y ceremonial del Inca y sus asuntos. Estaba más incorporada en la dimensión de la vida

diaria, en la manera en que las ciudades fueron construidas. Una exploración de esta sagrada geografía o de lo que algunos autores han llamado “campos de poder” nos permitirá completar la comprensión del calendario solar Inca intentando así ir más lejos.